

◆ LEONARDO GUZMÁN

# Domingo luminoso

El domingo pasado El País reflejó luces que ya asoman con potencia indisimulable. Cada enfoque llegó desde el particular ángulo vital de su autor, pero el conjunto patentizó que el arco iris nacional vuelve a brillar con esperanza de aurora: porque pensar bien es condición para actuar bien. El editorial, con vigor político para apreciar hechos y afirmar convicciones, recogió el sentimiento público de que Mujica, recorriendo caminos erráticos, no ha solucionado ninguno de los desafíos de su administración.

El ex presidente Batlle —sabiduría sin tiempo— recordó que ningún país se hizo sin trabajo, audacia, coraje y generosidad y que transformar la ayuda en dependencia no forma ciudadanos democratas sino esclavos. Riguroso, afirmó que el Uruguay no precisa una revolución sino una reforma educativa.

El multifacético Carlos Maggi hizo ver que el dinero ya no manda sobre la apertura cultural de Internet, que el mundo virtual crece diez veces más que el mundo real y que la lucha de clases —diseñada hace más de 150 años, agregamos nosotros— hoy no puede existir ni en los hechos ni en la doctrina: por lo cual —otra vez, concluimos nosotros— enseñarla como interpretación histórica resulta un despropósito.

El Rector de la ORT Jorge Grünberg subrayó el peligro de caer en “la trampa de los ingresos medios”, que llevar a dejar de ser pobres pero no llegar a ricos por falta de cultura y ausencia de contralor sobre los resultados de la educación pública. Volvió sobre los ejemplos de Finlandia, Israel, Nueva Zelanda y Taiwan, países que en superficies pequeñas construyeron una educación ejemplar, impermeable a las rotaciones gubernativas. Y llamó a alarma ante la capacidad que aquí tenemos para buscar “acuerdos” sobre “preocupaciones” y no convertir a éstas en planes, resoluciones y decisiones que permitan poner manos a la obra.

Estos planteamientos podrían parecer teóricos —para

intelectuales o filósofos—, pero bastó el diario del lunes para evidenciar que hoy el 34% de las empresas tropieza con la insuficiencia de la formación de los postulantes, obviamente por fallas en la escuela, el liceo y la enseñanza técnica o universitaria.

Pero además de ser prácticos, tales planteos dejan a la vista el imperativo de sentir cuán concreto es el futuro —como lúcidamente nos enseñaron Rodó y Vaz Ferreira—, viviéndolo como potencialidad a modelar desde el pen-



**La prensa surgió para servir el sentimiento, la reflexión y hasta la angustia por el porvenir.**

samiento. Las voces que hemos citado, y diez mil más que les hacen coro, rescatan a la política no ya para el delirio totalitario de gobernarlo todo sino para la gestión de la libertad de cada ciudadano, a quien la educación en todos los planos le amplíe el horizonte espiritual, afectivo y mental y le abra un porvenir propio, no disuelto en la sociedad. Cuando nadie usaba las noticias como entertainment, la prensa surgió para servir el sentimiento, la reflexión y hasta la angustia por el porvenir, frotando los cerebros públicos hasta inspirar luces que despejasen tormentas y nieblas.

Por cierto las de este junio se hicieron esperar, pero llegaron infaltables. Volverá a correrlas el sol.

Igual que a los oscurantismos de hoy —tanto como los de otrora— habrá de aventarlos la luz de ciudadanos independientes que, sin edad ni cintillos, seguirán diciendo fuerte lo que piensan y oteando el mañana desde un Uruguay abierto a la vida, en vez de repasar recetarios muertos.